

GG

Colección Punto y Línea

Lionel Richard
**Del expresionismo
al nazismo**

Hans Heinz Holz
**De la obra de arte
a la mercancía**

Alfredo De Paz
La crítica social del arte

Enrico Carontini/
Daniel Peraya
**Elementos de
Semiótica general**

Javier Coma
**Del gato Félix al gato
Fritz**
Historia de los comics

Marcello Giacomantonio
**La enseñanza
audiovisual**

Dan Pedoe
La geometría en el arte

Colección Comunicación Visual

R. L. Birdwhistell
**El lenguaje de la
expresión corporal**

Arnau Puig
**Sociología de las
formas**

Jean-François Lyotard
Discurso, Figura

Editorial
Gustavo Gili, S. A.

CINE

"Las amigas"

Presentada en el Festival de Cannes de 1978 (y no en el último, como dice la publicidad española), "Las amigas" se transformó en "la película del Festival" fuera de concurso, hasta el punto de que hubo que aumentar considerablemente las proyecciones previstas. "Las amigas" ("The girlfriends") había sorprendido por la sabiduría de su joven realizadora —Claudia Weill, treinta y un años— al ofrecer un insólito panorama de la vida neoyorquina a través de la soledad de un entrañable personaje femenino: la gordita y desamparada Susan que no acaba de encontrar un lazo fuerte en la vida tras la desertión que para ella supuso el abandono del apartamento común de su íntima amiga Ann, que decidió casarse. Lejos de cualquier historia homosexual o de un fácil panfleto feminista, Claudia Weill ofrece una historia de dependencia y de liberación ampliable a muchos otros personajes —masculinos y femeninos— y en términos muy simples. Susan debe encontrar

un nuevo camino profesional y sentimental en su vida; los intentos para lograrlo, sus fracasos, sus dudas y sus pequeños éxitos forman el "argumento" de la película, incomprensible, por otra parte, si no se contempla el extraordinario trabajo interpretativo de Melanie Mayron en el personaje de Susan.

Es en ella donde reside la fuerza de la película: en su humor, su ternura, su tristeza... Hay que asombrarse ante esta actriz que da vida a un personaje lleno de matices, de sorpresas y contradicciones, con un talento poco común. Porque en esos elementos psicológicos es donde pueden encontrarse las intenciones de Claudia Weill. "Las amigas" es una película sin pretensiones trascendentes, sin claves ocultas. Por el contrario, le basta con ser un retrato cotidiano donde la vida íntima de un personaje solitario sirve al entendimiento de las dificultades generales para soportar la vida en una sociedad organizada sobre esquemas y tópicos.

La justa aversión contra el generalmente hortera cine americano debe ser corregida ante una película como ésta, realizada de forma independiente (con el dinero de una beca del American Film Institute) y con unos criterios "europeos" que a todos pueden afectarnos. ■ DIEGO GALAN.

"Las amigas", de Claudia Weill.



"Phantasm"

Precedida del recentísimo primer premio del Festival de Cine Fantástico de Avoriaz, donde el superespecialista del terror Roger Corman gritó de entusiasmo al verla (lo que era, sin duda, importante, siendo Corman el presidente del Jurado), "Phantasm" desconcierta ahora a muchos espectadores, que no encuentran en la película las terroríficas secuencias que la publicidad promete ni el morbo típico de algunos de estos productos de género. Generalmente, se olvida que el cine de terror tiene una clarísima relación con el humor y que la imaginación de los guionistas es más rica cuanto más enloquecida. Humor y poesía son características de los grandes clásicos ("Drácula", "Frankenstein", "Dr. Jekyll y Mr. Hyde", "El perro de Baskerville"...) y de los famosos autores que continuaron el género en el cine: Hitchcock, Roger Corman y sobre ellos el desaparecido William Castle (no hay que olvidar su excelente "Homicidio"). Humor y terror eran también los ingredientes de la reciente obra maestra del género, "El fantasma del paraíso", del enloquecido Brian de Palma, e igualmente lo eran en la obra cumbre de estos últimos años "La matanza de Texas". Es decir, que ahora los espectadores sonríen ante "Phantasm": porque consideran que está mal hecho o que es grotesco lo que ellos creen que tenía que darles miedo, es absurdo. El miedo de "Phantasm" es sólo el previo miedo al miedo de cada espectador ante lo que va a ver, pero no el desarrollo de la historia ni, por supuesto, la historia misma. Esta es nada menos que la de unos ladrones de cadáveres que reducen los cuerpos a la mitad introduciéndolos en tinajas especiales para venderlos luego como esclavos en otra dimensión de la realidad. ¿Cómo pretenden esos espectadores que Don Coscarelli, joven director de veintiséis años que realiza en "Phantasm" su tercer largometraje, quiere que el público se aterre con esta anécdota? Lo que pretende realmente es que suelte la gran carcajada —si se quiere, una carcajada inquieta, porque previamente ha ido planteando su historia con pequeñas situaciones extrañas, pero una carcajada al fin y al cabo. Y hay que felicitar a "Phantasm" por esa serie